

CINE Y AUDIOVISUALES

Ciclo Más allá de la realidad

Título: Capitán América: Civil War

Año: 2016

Duración: 147 min.

País: Estados Unidos

Director: Anthony Russo, Joe Russo

Guion: Christopher Markus, Stephen McFeely
(Cómic: Mark Millar) (Personajes: Joe
Simon, Jack Kirby)

Música: Henry Jackman

Fotografía: Trent Opaloch

Reparto: Chris Evans, Robert Downey Jr.,
Sebastian Stan, Scarlett Johansson, Anthony
Mackie, Daniel Brühl, Don Cheadle, Jeremy
Renner, Chadwick Boseman, Paul Bettany,
Elizabeth Olsen, Paul Rudd, William Hurt,
Emily VanCamp, Tom Holland, Frank Grillo,
Martin Freeman, Marisa Tomei, John Kani,
John Slattery, Hope Davis, Alfre Woodard,
Stan Lee, Heidi Moneymaker, Gene Farber,
Florence Kasumba

Género: Acción. Thriller. Fantástico |
Superhéroes. Cómic. Marvel Comics. Amistad. Secuela

Calificación por edades: no recomendada para menores de doce años



SINOPSIS

Después de que otro incidente internacional involucre a Los Vengadores, causando varios daños colaterales, aumentan las presiones políticas para instaurar un sistema que exija más responsabilidades y que determine cuándo deben contratar los servicios del grupo de superhéroes. Esta nueva situación dividirá a Los Vengadores, mientras intentan proteger al mundo de un nuevo y terrible villano. Tercera entrega de la saga Capitán América.

PALMARÉS

2016: Critics Choice Awards: 3 nominaciones incluyendo mejor película de acción

METRÓPOLI. Capitán América y Montesquieu

Por Luis Martínez

¿Y si, de repente, a Los Vengadores les diera por leer a Montesquieu? Puede ocurrir y, de hecho, sucede en Capitán América: Civil War, aunque ellos no lo sepan. En realidad, el texto de Mark Millar en el que se basa la mejor entrega hasta el momento de cualquiera de la superseries superheroicas parte de la misma preocupación que fundó el Estado moderno. Bien está que unos entregados forzados nos salven de cuanta amenaza surja en el horizonte, pero, a fuerza de ser sincero, y como probablemente diría Gila, matar por matar... como que no. La pregunta no es tanto quién vigila al vigilante, que también, sino qué Constitución es capaz de preservar los derechos fundamentales en un universo extraño donde conviven un científico loco y gracioso con la cara de titanio; un soldado hibernado de la Segunda Guerra Mundial; un ser capaz de atravesar paredes; una mujer con una mente prodigiosa, además de letal; un arquero con retinas de halcón... Y eso sin contar a los supervillanos. Es decir, con semejante policía a ver qué Estado es capaz de mantener el monopolio de la violencia. Y ahora al que leen es a Max Weber. Aunque no lo sepan.

Pues bien, partamos del hecho de que la gracia de Capitán América: Civil War descansa en su premisa. Lejos de plantear una amenaza exógena, lo que nos viene a decir la película de los hermanos Russo es que el enemigo está dentro; en el peligro que encierra hacer depender la seguridad del universo de unos 'seguratas', que, al fin y al cabo, es lo que son los superhéroes. De otro modo, lo que se les exige ahora no es más que el respeto riguroso de la separación de poderes y no actuar hasta que no lo diga o un juez o un representante debidamente elegido en las urnas. Todo sea por evitar daños colaterales.

Con este punto de partida y con incorporaciones estelares tan brillantes como Pantera Negra, Ant-man y un Spiderman aún adolescente, los directores se las arreglan para componer la más madura de las entregas Marvel hasta la fecha de la mano de un equilibrado e irónico dominio de la mitología. Y todo ello sin renunciar a unificar en la trama de forma coherente las escenas de acción con el desarrollo dramático del argumento. Centrémonos, no es Shakespeare, pero es lo más parecido a lo que el Bardo habría sido capaz de hacer si le hubieran dejado cinco minutos a solas con Stan Lee.

Desde la forma de hacer derivar las subtramas en niveles paralelos a la inteligente manera de jugar a la metaficción pasando por la puesta en valor de los personajes torturados antes que los héroes sin mácula, todo trabaja en el mismo sentido. Y ello sin dejar en ningún momento que la pomposidad del argumento ahogue los necesarios desahogos cómicos. Más sencillo, todo funciona de la manera más orgánica imaginable. Nos pongamos como nos pongamos, no dejan de ser seres tan musculados como ridículos que por primera vez se enfrentan a la lectura de Montesquieu y Weber de tirón. Aunque no lo sepan.

